XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Liderazgos y política indígena en pampa y norpatagonia durante la colonia: los Bravo, los Yahatí, los Calpisqui.

Carlón y Florencia.

Cita:

Carlón y Florencia (2013). *Liderazgos y política indígena en pampa y norpatagonia durante la colonia: los Bravo, los Yahatí, los Calpisqui. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-010/511

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XIV JORNADAS INTERESCUELAS DE HISTORIA
MENDOZA · ARGENTINA
2013

UNCUYO UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Mesa (desdoblamiento de mesa n°38)

Políticas indígenas, articulaciones estatales y subjetividades en el Cono Sur: Siglos XIX a XXI. DISCUSIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS.

COORDINADORES: Diego Escolar (UNCu/CONICET) y Julio Vezub (UNPSJB/CONICET

Liderazgos y política indígena en pampa y norpatagonia durante el siglo XVIII

Florencia Carlón
(CEHCMe/UNQ)[1]
florcarlon@hotmail.com

[1] Integrante del Centro de Estudios en Historia, Cultura y Memoria (CEHCMe), Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Doctoranda en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ), bajo la dirección de la Dra. Silvia Ratto.

Introducción

A lo largo del siglo XVIII, entre las sociedades indígenas independientes del territorio pampeano y norpatagónico se hace posible identificar a ciertos líderes que se volvieron preeminentes. Mandrini (2006), nos dice que las relaciones de esos caciques con los hispano-criollos aparecían mediadas tanto por objetivos e intereses particulares como por lealtades hacia determinados jefes y funcionarios. Se puede afirmar, entonces que la política indígena tuvo un peso decisivo en la definición de las relaciones sociales en los espacios fronterizos. Y es que aquellas organizaciones de cazadores-recolectores con las que se toparon los primeros exploradores europeos de la región (Politis, 2000), habían sufrido importantes cambios en el orden social y político luego de un siglo de contacto interétnico.

A lo largo de este trabajo, nos interesa dilucidar ¿cómo eran los liderazgos indígenas en la región de las pampas y norpatagonia durante el siglo XVIII? y ¿qué política desplegaron los caciques en las fronteras coloniales, concretamente en la frontera bonaerense, durante el período? Comenzamos, para ello, con una revisión sobre las diversas perspectivas de análisis para el estudio de los liderazgos indígenas en Pampa y norpatagonia y otros espacios fronterizos como la Araucanía o el Chaco. Reconstruimos, luego, algunos de los liderazgos que adquirieron mayor visibilidad en la región durante el período. Las variables de análisis escogidas para realizar tal reconstrucción fueron: a) el *contexto histórico* en el que se inscribieron los liderazgos, en lo que hace a las relaciones de los indígenas independientes con las fronteras coloniales b) la *territorialidad* que detentaron, entendida como los espacios, bienes y recursos que controlaban (ganado, pastos, aguadas, rutas comerciales, acceso a la frontera) o a los que accedían por medio de vínculos de parentesco, alianzas políticas y también los malones, c) las *redes de parentesco* o vínculos sanguíneos y simbólicos, entre las jefaturas y entre éstas y los hispano-criollos y d) las *estrategias políticas* desplegadas por los caciques a nivel intertribal e interétnico (conflictos, negociaciones, acuerdos y alianzas, circulación de información). Creemos que dicha reconstrucción nos permitirá caracterizar a a los liderazgos indígenas en la región durante el siglo XVIII y establecer comparaciones y semejanzas con otros espacios fronterizos y con el período inmediatamente posterior.

1. Liderazgos y política indígena: el problema del poder

El estudio de los liderazgos indígenas se inscribe en una problemática mayor que tiene que ver con las formas de organización de las sociedades nativas americanas que se mantuvieron políticamente autónomas luego de la colonización hispana. En el caso de los indígenas del

territorio pampeano y norpatagónico, si bien ha sido un campo ampliamente estudiado para el siglo XIX, no sucede lo mismo con el período colonial, donde además de la escasez de investigaciones no existe consenso respecto cómo caracterizar a estas organizaciones y con ello, a los liderazgos indígenas.[2]

Entre las interpretaciones encontramos la de Jones (1985), quien identifica a estas sociedades como una mera extensión de las *bandas.* Por su parte, Sánchez y Juliá (1976), las definen como *sociedades tribales,* donde las confederaciones indígenas no serían más que la "integración de gran cantidad de partículas con grado de poder de decisión en forma horizontal" (Sánchez y Juliá, 1976:13). También Bechis (1989), propuso que los indígenas pampeano-patagónicos poseían una organización política de carácter *tribal*, de tipo "igualitario" o "segmental", formado por "repetición de unidades casi iguales, autosuficientes en el aspecto político cuya división origina dos o más unidades independientes con pérdida de la estructura primigenia" (Bechis, 1989:20). Adoptando los principios de "fusión" y "fisión" de Service (1984), la autora consideró a las organizaciones políticas pampeanas dotadas de una gran flexibilidad que impedían la concentración de la autoridad en una sola persona. Así, las confederaciones indígenas no serían más que "alianzas guerreras que desaparecen cuando se vuelve a las paz" (Bechis, 1989:13). Por su parte, Mandrini (1987), continuó algunos lineamientos teóricos de Rex González (1979), quien visualizó en la región pampeana elementos característicos de los *señoríos* ecuestres o chiefdoms[3] (Mandrini, 1987, 1997). Este proceso se apoyaba en el desarrollo de un complejo ganadero-mercantil y guerrero que "habría fortalecido a aquellos grupos que controlaban los recursos claves para el tráfico de ganados -caminos, pastos, aguadas- y a los jefes que planificaban y dirigían los malones y organizaban el posterior traslado y comercialización de las haciendas", favoreciendo la formación de "unidades políticas más extensas" (Mandrini, 1987: 97). En los últimos años, tesis como las de Villar (2004), vincularon los cambios producidos a nivel político en las organizaciones indígenas con el proceso conocido como 'araucanización de las pampas' y las modificaciones en los patrones de guerra así como la constitución de "zonas tribales"

[2] El debate que hasta hoy se mantiene entre los estudiosos del mundo indígena, parte de los diversos marcos interpretativos desde los cuales se realizan los análisis. Estos nos remiten a la antropología política, la que definió los sistemas políticos preestatales (bandas, tribus, confederaciones tribales, cacicatos o jefaturas), así como los caracterizó internamente (sociedades igualitarias, de rango, jerárquicas estratificadas). Ver: Fried (1968), Service (1984), Sahalins (1972), Carneiro (1981), entre otros.

[3]Sobre la base de la práctica del *suttee* o necropompa (costumbre de inmolar y enterrar en la tumba de un jefe o personaje importante a su esposa/s y/o sus servidores), entre los araucanos de las llanuras pampeanas, Rex González (1979), identificó un proceso de consolidación de grandes cacicatos en el siglo XIX a los que definió como "señoríos ecuestres". Esta hipótesis actuó como disparador de los planteos de Mandrini (2000), quién coincidió con González -a diferencia de Bechis (1989)-, en la estrecha vinculación entre la práctica del *suttee* y el desarrollo de sociedades complejas en las Pampas.

(Ferguson y Whitehead, 1992), conformándose una especie *sui géneris* de *jefaturas*[4] (Villar, 2004:39).

Para el siglo XVIII, Nacuzzi (1993-1994,1998), planteó el carácter "dual" -con un jefe civil y otro de guerra-, de las configuraciones indígenas a las que definió como *cacicazgos*, los que fueron entendidos en consonancia con Fried (1968), como "un número de unidades de parentesco mutuamente interconectadas por lazos de afinidad, lenguaje común, un nombre para el grupo, la posesión y defensa de un territorio y una estructura de gobierno coronada por una autoridad suprema que encarnaba la autoridad popular" (Nacuzzi, 2008:78). Para la autora, en el transcurso del siglo XVIII, estos cacicazgos habrían tendido hacia la unipersonalización por el contacto con la sociedad hispano-criolla. Por su parte, Palermo (1991), identificó a las organizaciones políticas de la región como *jefaturas típicamente laxas*, donde los caciques carecían de verdadero poder, al necesitar ratificar su autoridad constantemente mediante sus dotes personales. Morrone (2004), esbozó el término de *jefaturas inducidas* como una forma de comprender la emergencia de organizaciones políticas y jefes étnicos por los *efectos sesgantes* (Fried, 1968), que provocó el contacto con una sociedad estatal como colonial (Morrone, 2004:754). Y, a partir de nuevos datos sobre la práctica del *suttee* en la región, Mandrini (2000), propuso el uso de la categoría *jefatura*[5] –y ya no el de señorío-como "la que más se ajusta a la información histórica disponible" (Mandrini, 2004: 250). Este autor identificó el desarrollo de jefaturas en la región ya a mediados del siglo XVIII, aunque "probablemente no podamos hablar de jefaturas plenamente constituidas" (Mandrini, 2000:255). Por su parte, Nacuzzi (2008), reafirmó al *cacicazgo*, entendido como "aquella organización donde conviven elementos de las tribus y las bandas", como el mejor concepto para definir a las organizaciones políticas indígenas del siglo XVIII. A pesar de la prolongada discusión y de los desacuerdos sobre la caracterización de estas sociedades, ambos autores coinciden es que para el período, los grupos indígenas pampeano-patagónicos no pueden ser considerados como "sociedades igualitarias".[6] Sin embargo, mientras para Mandrini (2000), por entonces se iniciaba el camino hacia la mayor

[4] Villar describe a las organizaciones indígenas de la región como *sociedades tribales* en el sentido de que originariamente su configuración política se encontraba vinculada esencialmente a lo parental. Esto comenzaría a cambiar con el contacto permanente con el imperio Hispano. Sin embargo, en del lapso que estudia (1820-1840), considera que no coincidían plenamente con ninguno de los tipos que la antropología postuló para el amplio arco que media entre las bandas y los estados, más bien, considera que se trató de una especie *sui géneris* de *jefaturas* (Villar, 2004:39).

[5] Mandrini considera a las "jefaturas" como formas socio-políticas que se diferencian y preceden a las sociedades estatales, tomando la definición de Carneiro (1981) como punto de partida. Para un desarrollo en profundidad sobre el tema ver: Mandrini (2000).

[6] Para un mayor desarrollo sobre la discusión entre Nacuzzi y Mandrini respecto los conceptos de jefatura y/o cacicazgo ver: Revista Española de Antropología Americana, N° 30 y 38, respectivamente.

complejidad social, para Nacuzzi (2010:34), por el contrario, se produjo una des-complejización de las instituciones políticas. En nuestro caso, proponemos realizar un análisis exhaustivo e integral de los liderazgos indígenas durante el siglo XVIII, lo que nos permitirá esbozar características de los mismos en la región pampeano-norpatagónica, así como establecer comparaciones regionales y singularidades durante el período.

2. Formas de liderar en Pampa y norpatagonia durante el siglo XVIII: Los 'Bravo', los 'Yahatí', los 'Calpisqui'

¿Qué implicaba liderar en la región pampeana y norpatagónica durante el siglo XVIII? ¿Cuáles fueron jefes étnicos más influyentes de período? y ¿cómo se vincularon con sus pares indígenas y los hispano-criollos en las fronteras coloniales? Escogimos tres ejemplos de liderazgos de a región que presentan matices entre sí para lograr una mejor comprensión de lo que implicaba liderar en el mundo indígena papeano-norpatagónico durante el siglo XVIII. Somos concientes que los liderazgos que aquí presentamos no fueron los únicos, aunque sí los más importantes durante el período por la visibilidad y trascendencia que tuvieron.

2.1 La política de los líderes indígenas en torno a la instalación de las misiones jesuíticas en las pampas bonaerenses (1740-1753)

Entre 1740 y 1753 funcionaron al sur de Buenos Aires, en pleno territorio indígena, tres misiones pertenecientes a la Compañía de Jesús: la reducción de Nuestra Señora de la Concepción de Pampas, en la margen sur del río Salado (hoy partido de Castelli); la reducción de Nuestra Señora del Pilar de Pueches o Serranos en laguna de los Padres, (actual ciudad de Mar del Plata) y la de Nuestra Señora de los Desamparados Thuelchus o Patagones en Puerta del abra (hoy ruta 226, partido de Balcarce).[7] Las mismas fueron producto de una serie de negociaciones entre las autoridades de Buenos Aires y diversos líderes indígenas pero mientras la Reducción de la Concepción de Pampas fue creada por el acercamiento de algunos caciques a Buenos Aires, "pidiendo reducción" (Moncaut, [1772], 1981:42), las del Pilar y Desamparados resultaron de un tratado de paz, firmado entre las autoridades coloniales y los principales líderes indígenas de la región en 1742.[8]

[7] Ver Anexo: Cuadro N°1: Las reducciones jesuíticas al sur de Buenos Aires (siglo XVIII).

[8] Las paces de 1742 fueron el resultado de una serie de negociaciones generadas desde 1741 por el nuevo Maestre de Campo, Cristobal Cabral de Melo con diversos líderes étnicos regionales. Este se internó en 1741 en las pampas, llegando hasta sierra de la Ventana y en 1742 con una comitiva de paz junto al jesuita Strobel, concluyendo las negociaciones a fines de 1742, cuando los líderes indígenas se acercaron a Buenos Aires a firmar paces con el gobernador Ortíz de Rosas. Ver: Lázaro Ávila (1998) Levaggi (2000), Néspolo (2004), Nacuzzi (2006).

Las misiones jesuitas que funcionaron en la región pampeana fueron estudiadas como parte de la política de expansión y afianzamiento territorial del imperio hispano (Tejerina 1996), y de mayor acercamiento a los grupos indígenas independientes (Iglesias 2000). Desde el punto de vista del gobierno colonial, las misiones operaron como "dispositivos de dominación" hispano-criollos (Nofri, 2001, 2003), a la vez que como "pioneros puestos de avanzada", ante la imposibilidad de otro tipo de ocupación efectiva, procurando al mismo tiempo actuar como flanco defensivo frente a las incursiones de los indios (Irurtia, 2007). Pero ¿cómo fueron concebidas las misiones por las jefaturas indígenas de la región? y ¿qué relación mantuvieron los líderes étnicos con éstas? Varios trabajos han indagado en la utilización que de ellas hicieron los caciques y sus grupos como puntos de encuentro, intercambio comercial y de información (Correa, 2006 Néspolo, 2007 Irurtia, 2008), o en relación a las prácticas chamánicas (Hernández Asensio, 2003). Sin embargo, nos interesa conocer las estrategias políticas que desplegaron algunos de los líderes indígenas en torno a la instalación de las mismas. Los trabajos de Hernández Asensio (2003), Arias (2006) e Irurtia (2008), mencionan a algunos de los caciques que se relacionaron con las misiones, las que variaron entre la aceptación, pasando por el interés hasta el rechazo. En nuestro caso, nos abocaremos puntualmente a los caciques Bravo y los Yahatí, ya que evidencian dos maneras de posicionarse frente a la política misional en la frontera sur pampeana, a la vez que distintas formas de liderar. En la frontera chaqueña, Lucaioli (2011), halló diversas estrategias de los caciques abipones en su vinculación con las misiones jesuitas allí creadas (líderes funcionales o amigos, líderes ambiguos y líderes autónomos).[9] Estas formas fueron retomadas por Nacuzzi (2012) para analizar la política de algunos líderes pampeanos y norpatagónicos, aunque no en contextos misionales, sino frente a la creación de "enclaves coloniales" como fue el fuerte del Carmen, en el norte patagónico. Para la autora "no es fácil decidir cuál de los caciques merece el rótulo de 'ambiguo', cuál el de 'amigo' y cuál el de 'autónomo' porque todos ellos pueden tener esas cualidades alternativamente" (Nacuzzi, 2012: 40).

En la región y el período que nos ocupa no hubo una manera específica de relacionarse sino más bien, estrategias alternativas e intercambiables utilizadas según el momento y la

[9] Los liderazgos que halló Lucaioli (2011). a partir de su vinculación con las misiones en Chaco son: 1) el *líder funcional* a la vida redaccional que capitalizaba los vínculos de amistad y alianza con el gobierno colonial, generalmente asentado en las reducciones y muchas veces actuando como informante del resto de las parcialidades indígenas, 2) el *líder ambiguo* que aprovechaba las ventajas por la presencia misional (recibía regalos de manos de los jesuitas, se acercaba a las misiones a comerciar), pero no dudó en romper los vínculos pacíficos cuando la situación lo requirió y 3) *el líder autónomo* que rechazaba de lleno la presencia jesuita, no recibía bienes ni comerciaba con ellos y se mantenía asolando a estos establecimientos como forma de manifestar el descontento por la presencia colonial en territorio indígena.

conveniencia de los caciques. En las páginas siguientes nos explayaremos sobre las estrategias políticas y formas de relacionarse con las misiones jesuíticas de los líderes que integraron los cacicazgos de los 'Bravo' y los 'Yahatí', divisando, asimismo, diversas y posibles formas de liderar.

2.1.1 La política de los caciques Yahatí

Uno de los liderazgos con territorialidad en las pampas bonaerenses que más preeminencia adquirió durante el período es el de los Yahatí. Hablamos en plural debido a que se trató de varios caciques o 'jefes-parientes'[10] (Vezub, 2009), en este caso los hermanos Yahatí, los que se conocieron por su nombre cristiano como José y Felipe. Algunos estudios vieron en ellos un cacicazgo de tipo 'dual' (Néspolo, et. al, 2008), en el sentido que los define Nacuzzi (1993-94).[11] Por su parte, Arias (2008); nos habla de un liderazgo regional que se enfrentó al ejercido por los caciques Bravos y a los hispano-criollos por medio de alianzas "maloqueras". En nuestro caso, creemos que se hace necesario distinguir la estrategia política desplegada por los Yahatí durante la experiencia misional, ya que ésta no siempre fue confrontativa, como encuentra Arias (2008), sino que osciló, según momentos específicos de la relación con los hispano-criollos. Para ello, realizamos un recorte temporal, que tiene dos momentos específicos. Un primer momento (entre 1740 y 1751), desde la instalación de las misiones jesuíticas en la región de las pampas hasta el gran malón Cangapol sobre las reducciones del Pilar y los Desamparados que provocó su despoblamiento. Y un segundo momento (entre 1751 y 1753), cuando terminada ya la experiencia misional al sur de la región, divisamos un cambio en la estrategia de los Yahattí.

Durante la experiencia misional en el sur bonaerense, los caciques Yahatí se mostraron proclives a la aceptación. Mientras José Yahatí se incorporó a la vida misional y puede decirse que fue un fiel aliado de misioneros e hispano-criollos, Felipe se mantuvo ambiguo y aunque aprovechó las ventajas de la presencia jesuítica, no dudó en romper vínculos y enfrentarse a ellos cuando le fue conveniente. José Yahatí fue uno de los caciques fundadores de la misión de la Concepción de Pampas, al sur del río Salado y luego habitó la misión del

[10] Vezub (2009), basándose en Campagno (2002), toma la noción de "jefes-parientes" para describir la morfología sociopolítica de norpatagonia durante la segunda mitad del siglo XIX, entendiéndola como "la alianza parental que permitió controlar en su conjunto la circulación de bienes, personas e información a lo largo de una extendida territorialidad" (Vezub, 2009:77). Creemos que, también en el siglo XVIII, el parentesco organizaba todas las relaciones del mundo indígena y entre ellas, la política.

[11] Para Nacuzzi (1993-94, 1998, 2008), los 'cacicazgos duales', cuyos indicios todavía pueden rastrearse en documentos del siglo XVIII, parecen haber funcionado como tales hasta iniciarse el contacto con el blanco. Después de la llegada de los europeos a la región pampeana y como consecuencia de las relaciones políticas y comerciales de los grupos indígenas con las autoridades hispano-criollas, esos cacicazgos se transformaron en unipersonales (Nacuzzi 1998: 185-186).

Pilar. Por lo demás, mantuvo con una relación de amistad y alianza con los misioneros que delineó, a nuestro entender, una manera de liderar. Al respecto, Correa (2006: 5), nos dice que la estrategia de los líderes indígenas de mantener vínculos de alianza y amistad con los sacerdotes tenía como fin colocarse en una situación ventajosa respecto los conflictos inter tribales. La ventaja provendría, fundamentalmente, de los beneficios obtenidos por el intercambio de bienes que la economía indígena no producía así como por el manejo de la lengua española y fundamental para realizar transacciones con población cristiana. Pero también creemos se debió a la competencia generada entre jefes étnicos por obtener y mantener posiciones de liderazgo que garantizaran el acceso y control sobre los recursos de los grupos. Los caciques que lograron establecer vínculos de alianza con los jesuitas accedieron a bienes y permisos para comerciar en la frontera y a información básica para desarrollar sus estrategias económicas, políticas y guerreras. En este sentido, resulta interesante señalar que uno de los ancestros de los Yahatí había sido designado a comienzos de siglo como "Guardia Mayor" por el Cabildo de Buenos Aires[12]"para defensa y custodia de la campaña" (Campetella, 2005). Es decir, que la identificación de los Yahatí como caciques amigos o aliados de los hispano-criollos en la frontera de Buenos Aires era previa a la experiencia misional. Cuando en 1740 se crearon las misiones, José Yahattí -descendiente de quien fuera designado Guardia Mayor en 1717-, se acercaba a la frontera pidiendo reducirse junto a varios caciques más: "los primeros fundadores eran cuatro caciques pampas carayhet: Don Lorenzo Machado, Don José Acazuzo, Don Lorenzo Massiel y Don Pedro Milán y un cacique de los pampas serranos, Don Yahattí" (Moncaut, 1981 [1772]: 42). Este cacique había adquirido por nombre cristiano el de "Joseph", lo que sabemos era resultado de los vínculos de padrinazgo[13]y compadrazgo[14] generados por el contacto con los hispano-criollos en las fronteras o con las misiones donde se los había bautizado (Moncaut, 1981).[15] Según el padre Sánchez Labrador: "El cacique José Yahattí pronto quiso cristianizarse y también dos hijos

[12] AGN, AECBA, Serie II, Vol. 3, sesión del 17 de febrero de 1717.

[13] En sus trabajos sobre parentesco en la frontera bonaerense María Bjerg (2009), sostiene que "el vínculo establecido en el momento del bautismo por un padre que "da" a su hijo/a a un padrino tiende a debilitarse adoptando un carácter más bien jerárquico (entre el padrino y su ahijado), cercano a un lazo clientelar" (185). Para el caso del fuerte de Carmen de Patagones, Davies (2009), encuentra desde épocas coloniales este tipo de vínculos, donde la jerarquía entre los bautizados y padrinos o compadres variaba dependiendo del origen y poder de las familias, especialmente los bautismos de caciques o sus parientes que sellaban alianzas diplomáticas.

[14] Brooks, (2002), estudiando el cautiverio en Norteamérica, encontró que la práctica del compadrazgo provenía de la tradición española que implicaba la protección por parte de un adulto o patrón, sobre niños o trabajadores, a la vez que solapaba relaciones de esclavitud.

[15] No es casual que la mayoría de los caciques que mantuvieron vínculos de amistad en la frontera bonaerense o vivieron en las misiones, tuvieran nombres cristianos. Los nombres adoptados por los caciques Yahattí que estuvieron radicados en las misiones: Joseph y Thomás Yahattí por ejemplo coinciden con los nombres de los padres jesuitas José Cardiel y Thomás Falkner. También había un Rafael y un Felipe Yahattí Yahattí, aunque de ellos no conocemos la procedencia.

fueron bautizados allí" y como "premio a la buena conducta, los misioneros le confirieron el cargo y el bastón de 'calpisqui' que quiere decir fiscal de la Misión" (Furlong Cadiff, 1938:35-36).

En 1741 el Maestre de Campo, Cristóbal Cabral de Melo, se internaba en territorio indígena para concertar paces con diversos caciques principales, luego de efectuarse el gran malón de Cangapol sobre los pagos de Matanza y Magdalena. Entre los caciques que se mencionaban encontraban José y Felipe Yahattí.[16] A José Yahattí lo encontramos reducido en la misión del Pilar hacia 1749, cuando el Padre Strobel escribía:

> "Está ahora conmigo Yahati y tengo 32 toldos bien numerosos, y me llegó aviso de que no tardarán en venir todos los Toelches, que el año pasado han estado aquí. Bien veo yo que los más de esta gente vagabunda se irán otra vez; pero en fin es menester atraerlos poco a poco, y hacer de nuestra parte lo que se puede".[17]

En el caso de Felipe Yahattí, si bien no se asentó como su hermano José en ninguna reducción de forma permanente, mantuvo un vínculo cordial con los sacerdotes y se acercó continuamente a comerciar a la frontera de Buenos Aires (Furlong Cadiff, 1938:104). Entre las contraprestaciones que se les requerían a los indígenas reducidas en las misiones identificamos la defensa frente al ataque de indios enemigos y la participación en expediciones de los hispano-criollos a las tolderías. A cambio, estos grupos recibían bienes de consumo (yerba, tabaco, ganado) y prestigio (vestimenta, cuentas, manufacturas europeas), además de permitirles efectuar intercambios comerciales en las misiones o en la frontera y la propia ciudad de Buenos Aires (Furlong Cadiff, 1938:81). Es por ello que creemos que Felipe Yahattí, sin ser un aliado incondicional, supo provechar las ventajas y nuevas posibilidades que brindaba el contexto misional, así como relacionarse en forma amistosa con los jesuitas (recibía regalos, se acercaba a las misiones a comerciar), aunque no dudó en romper los vínculos pacíficos cuando la situación lo requirió. En este sentido, vemos cómo una conflictiva situación interétnica se generó hacia 1748, cuando Felipe Yahattí se acercaba a la ciudad de Buenos Aires a comerciar y "se encontró con soldados que los llevaron preso a él y a los suyos como sospechosos de un asesinato" (Dobrizhoffer [1748], 1922: 68), aunque "no había juicio alguno para encerrarlos" (Furlong Cadiff, 1772, 1938:104-105). Las negociaciones interétnicas desatadas tras el cautiverio de este líder indígena fueron analizadas

[16] AGI, copias en ME, Carpeta I, 20 de noviembre de 1741. Carta del Gobernador Miguel de Salcedo al Rey de España.
[17] Carta del padre Strobel desde Pilar a Rejón en Concepción, mayo de 1749. Revista Estudios, Tomo XXVII, 1924, número I. p.53

por Néspolo, et. al (2007), quienes describen las acciones llevadas a cabo por caciques parientes de Felipe Yahattí, para lograr su liberación. Entre las estrategias de acercamiento y negociación indígenas se menciona el pedido de reducción a los misioneros:

> "Marique y Chuyanta con otros tres indios hermanos del preso cacique llegaron repetidas veces con mucha sumisión a los Padres misioneros del Volcán y hacían mil protestas de querer vivir y morir en la Reducción y dejar sus hechiceros y su mala vida pasada si los Padres ¿impetraban? la vida y libertad del cacique Felipe" (Sánchez Labrador, 1772, cit. en Furlong Cadiff, 1938:149-150).

Lograda la liberación de Felipe Yahattí, el cacique se dirigió nuevamente a la reducción del Pilar. Sin embargo, poco tiempo después, Cangapol 'el Bravo' arrasó con la misión de los Desamparados, provocando el despoblamiento de la del Pilar (Furlong Cadiff, 1938: 196-197). Las autoridades coloniales no vieron con buenos ojos que, ante la posibilidad de invasión de Cangapol, el cacique Yahattí huyera: "el dicho Yndio la desamparó con su jente"[18]. Y es que desde la perspectiva indígena las misiones fueron una alternativa para lograr el resguardo ante el peligro que implicaban los ataques tanto de los hispano-criollos como de otros grupos indígenas. En este caso, el resguardo era respecto los Bravo, enemigos declarados de los Yahattí. Sin embargo, creemos que la política de aceptación de los Yahattí hacia las misiones a cambio de protección respecto sus enemigos indígenas no hizo más que disolver su liderazgo. Entre 1752 y 1753 los caciques Yahattí, José y Felipe serían asesinados, uno en manos de soldados españoles y otro por quien fuera su peor enemigo, el cacique Bravo Cangapol. Como ya mencionamos, para Arias (2008), la política "maloquera" de los Yahattí era parte de la estrategia confrontativa con el hispano-criollo. Sin embargo, creemos que no puede generalizarse ya que, como vimos el accionar de los caciques Yahattí osciló desde la aceptación de las misiones y la alianza con los hispano-criollos, pasando al enfrentamiento liso y llano que terminó en un malón sobre la misión de la Concepción. Y es que cuando las misiones del Pilar y los Desamparados fueron arrasadas por Cangapol en 1751, los caciques Yahattí dejaron de contar con la protección que hasta entonces habían tenido en ellas. Si como dice Arias (2008), los Yahattí intentaron consolidar un liderazgo que se enfrentara al ejercido por los caciques Bravo, creemos que éstos lo hicieron a partir de la negociación y no el enfrentamiento con los hispano-criollos. Los malones o ataques que se le adjudicaron a Felipe Yahattí[19] los inscribimos en el cambio de estrategia del líder, ante la imposibilidad de

[18] AGI, copias en ME, Carpeta F. Compañía de Jesús, 1752.

[19] Aunque no hay datos claros, sino sospechas, se acusó a Felipe de ocasionar una muerte en la frontera en 1748 (Dobrizhoffer [1748] cit. en Nitsche, 1922:68), y por dicha razón se lo tomó prisionero. En 1750 se sospechaba que había participado de una incursión para robar ganado y en 1753 efectivamente atacó la reducción de la Concepción en venganza por la muerte que allí le dieron soldados españoles a su hermano, José Yahatí. Ver:

continuar con la política de alianza hasta entonces mantenida. El desconocimiento de la situación al interior del mundo indígena y los enfrentamientos intertribales depararon un trágico final para estos caciques parientes. En el caso de José Yahattí, el episodio que puso fin a su vida en 1752 lo relataba el padre Sánchez Labrador:

> "Venía confiado el cacique José Yahattí que por su buen porte en la reducción del Pilar del Volcán obtuvo el bastón de Capitán o Corregidor de aquel pueblo. Este cacique profesaba amor a los misioneros y tenía dos hijos ya cristianos por eso se venía a vivir con los padres en la reducción de Pampas. Estando ya a distancia de una legua de la reducción con sus toldos y luego que el Maestre de Campo supo de su venida destacó a un Capitán con soldados mandándoles que saliesen a encontrar a Yahattí e informasen a lo que venía. Pero en su lugar cargaron sobre los indios indefensos, quitaron la vida a los grandes y a los muchachos y muchachas llevaron cautivos. El cacique Yahattí se entregó a los españoles, lleváronle preso a la reducción y huyó tomando refugio en la iglesia. Los soldados lo ejecutaron a vista de dos sacerdotes que acudieron sin poder remediar nada, ni administrarle bautismo al desdichado Yahattí" (Moncaut, 1981:117).

Unos años después de aquel incidente, en 1753, Felipe Yahattí intentaría vengar la muerte de su hermano por los soldados de la reducción de la Concepción. Según Sánchez Labrador, "sus hermanos alistaron 300 combatientes". En el ataque a la misión, logrón hacerse de un importante número de cabezas de ganado, pero en su huida lo interceptó el cacique Bravo y "quitó a bastantes la vida y a todos despojó del hurto", muriendo así Felipe Yahatti (Sánchez Labrador [1772] 1936: 155-159). El relato de uno de los padres jesuitas hace referencia a este hecho, el que sucedió a las afueras de la reducción de Concepción, cuando el cacique Bravo Cangapol:

> "Enemigo jurado de Phelipe Yahatí y envidioso de la presa que llevaba dio con su gente sobre ellos, quitó a bastantes la vida y a todos despojó del hurto. Aquí pegó con muerte cruel a Phelipe Yahatí. Cogiolo algo herido la gente del cacique Bravo, este bárbaro relamiéndose en la sangre de su rival, hizo que sus soldados le fuesen clavando las lanzas poco a poco, dándole una muerte lenta y cruelísima" (Sánchez Labrador, [1772], 1936: 156-158).

En síntesis, podemos decir que la suerte que corrieron los caciques Yahattí nos habla de la doble necesidad de los líderes indígenas pampeano-norpatagónicos de reafirmarse como tales frente a los hispano-criollos y ante sus pares, así como del fugaz ascenso y descenso de los liderazgos en la región. Creemos que la política de aceptación José y Felipe Yahattí hacia las misiones y la construcción de alianzas con los hispano-criollos (quizás por la necesidad de protegerse frente a liderazgos enemigos como el de los Bravo), los volcó a una situación de

---

AGI, Copias en ME, Carpeta F. Copia de las información hecha sobre la reducción de los indios Pampas que está a cargo de los RR.PP. de la Compañía de Jesús en 1752.

debilidad y dependencia cada vez mayor. Disuelta la experiencia misional, estos caciques se replegaron sobre la frontera de Buenos Aires, perdiendo su antigua territorialidad y en una situación de total desprotección que culminó con su muerte en manos de fuerzas militares hispano-criollas y del propio cacique Cangapol.

2.1.2 La política de los caciques Bravo:

El liderazgo de los caciques 'Bravo' marcó, en gran medida la dinámica política al interior del mundo indígena, así como las relaciones interétnicas en la frontera bonaerense y la experiencia misional en el sur pampeano durante la primera mitad del siglo XVIII. Aunque este importante cacicazgo con territorialidad en pampa y norpatagonia figura en las fuentes coloniales desde mediados del siglo XVII[20], es el jesuita Thomás Falkner, quien nos brinda el dato más certero sobre ellos cuando dice: "esta nación es la cabeza de los Chechehets y Tehuelhets y sus caciques Cacapol y su hijo Cangapol" (121).

Muchos investigadores tomaron a los caciques Bravo para analizar la organización política indígena en el siglo XVIII. Mandrini (1997), encontró elementos "al menos embrionarios" de la superación de la organización tribal segmentaria. Según el autor, esto se evidenciaba en el poder militar que los caciques Bravo detentaban, al menos para la guerra, donde: "hacen como reyes de todos los demás" (Falkner [1774], 2008:121, cit. en Mandrini, 2000:253), así como en el hecho de que Bravo era "reconocido y respetado entre todos estos infieles por su ferocidad y su valentía" (Sánchez Labrador, 1936:129-130, cit. en Mandrini, 1997). En cambio, Morrone (2004), encuentra que el incumplimiento de las Paces del Casuattí (1742) por parte del cacique Calelián[21], ponía en evidencia la dificultad de Cangapol de imponer su autoridad, ya que "no habría podido hacer las veces de reyes de los demás" (Morrone, 2004: 749). Algunos investigadores reconstruyeron el liderazgo de Cacapol al que ubicaron como un líder preeminente entre los años 1730 y 1745, secundado por su hijo, Cangapol, aunque sin considerarlo un cacicazgo compartido o dual (Arias, 2005). Otros trabajos como el de Aranguren y Marino (2005), propusieron que Bravo –sin especificar cual

[20] Arias (2006), remonta la presencia de los caciques Bravo en las fuentes al año 1621, cuando durante la expedición de Jerónimo Luis de Cabrera a la región patagónica neuquina se mencionaba a un cacique Cacapuel que según Arias pertenecía al linaje de los 'Bravo'. Una deducción que el autor hace a partir de la regla onomástica aplicada a los nombres que regía el parentesco entre los tehuelches y donde generaciones por medio adquirían los nombres de sus ancestros con alguna mínima modificación. Tal es el caso de: Cacapuel/Cacapol/ Cangapol (Arias, 2003, 2006).

[21] Al realizar un malón en 1745 Calelián incumplía un artículo del tratado del Casuattí que estipulaba no atacar la frontera e informar sobre posibles ataques de los demás indígenas. Otro de esos artículos atribuía a Cangapol el Bravo la obligación de castigar a quienes o hicieran. Ver: Levaggi (2000).

de los dos caciques-, y Calelián mantenían una jefatura de tipo dual[22]. Desde nuestra perspectiva, los caciques 'Bravo' Cacapol y Cangapol -y no Bravo y Calelián como mencionan Aranguren y Marino (2005)-, funcionaron, más que como un *cacicazgo dual*, como "jefes-parientes" Vezub (2009). Esto es, linajes o jefes emparentados entre sí que lideraron cacicazgos sobre una determinada territorialidad a partir de alianzas político-parentales. En el caso de los Bravo, vemos como hasta la muerte del jefe Cacapol, su hijo, Cangapol, actuó como un cacique menor: "Mientras vivía su padre [Cangapol] lo secundaba en todo, haciendo galas de sus destrezas" (Hux, 1991: 55), asumiendo luego el rol de cacique principal, no por status o herencia, sino por las cualidades que éste reunía.[23] No encontramos funciones diferenciadas entre jefes de guerra y jefes de paz, tal como las que señaló Nacuzzi (1993-94)[24]. Sin embargo, mientras vivió Cacapol, éste ofició de jefe de guerra pero, al decir de Falkner [1774], era debido a que: "en la guerra eligen un Apo o Capitán general que los mande, que será el de más edad o el más prestigioso de los caciques" (138).

Durante la experiencia misional en el sur bonaerense fue el cacique Nicolás Cangapol quien lideró la jefatura de los 'Bravo', ya que su padre [Cacapol] era ya muy anciano o había fallecido por entonces.[25] La política de Cangapol respecto las misiones jesuitas difirió ampliamente de la de los Yahattí. Este mantuvo un fluido contacto con las misiones a donde se acercaba a intercambiar bienes o recibir regalos de los jesuitas pero sin reducirse en ellas y siempre preservando la integridad y autonomía política de su cacicazgo. Pero cuando la situación dejó de ser beneficiosa,[26]Cangapol pasó a concebir a las misiones como una intromisión en lo que consideraba su territorialidad, organizando un malón en 1751 sobre las

[22] El trabajo de Aranguren y Marino (2005) se basa en documentos previos a la firma del tratado de paz del Casuatí (1742), donde se menciona varias veces a ambos caciques como participantes principales del acuerdo. Sin embargo, creemos que el hecho de que hayan actuado conjuntamente para la firma del tratado no es dato suficiente para deducir una jefatura dual. Hacia 1744 se los ve enemistados con Cangapol debido a que Calelián, sospechado de realizar un malón en Luján, puso en peligro las relaciones interétnicas logradas tras las paces. Información sobre las operaciones de los Yndios serranos y pampas por el mes de julio en las fronteras de Luján. 1745. AGI, copia en ME, Carpeta I. 22.

[23] Aunque Falkner ([1744], 2008), menciona al cacicazgo como hereditario, aclara que "tienen todos los hijos de un cacique derecho para tomar esta dignidad, siempre que consigan que otros indios los sigan" (136). Es decir, que el rol era obtenido, más que por adscripción, por las cualidades que demostrara tener el cacique como líder. Falkner [1774], dice que Cacapol y Cangapol eran "cabeza de los chechehets y Tehuelhets y sus caciques Cacapol y Cangapol, hacen hacen las veces de reyes de los demás" (121).

[24] Siguiendo a Driver (1961:340), Nacuzzi (1993-94), encuentra que en las jefaturas duales se daba una distinción entre jefes civiles y de guerra, no pudiendo recaer las funciones en una persona.

[25] Falkner ([1774] 2008:123), dice que Cacapol "tenía cerca de 70 años" al momento de efectuarse el malón de 1740 sobre la frontera. Por otro lado, Florián Pauke, en su estadía en Buenos Aires durante 1748/49 se entrevistó con un cacique Bravo que estaba completamente ciego y tenía una avanzada edad, por lo que creemos, se trataba de Cacapol (Furlong Cadiff, 1938: 243).

[26] Creemos que existe una relación directa entre la falta de bienes que comenzaban a sufrir las misiones hacia 1750, la imposibilidad de agasajar a los caciques o intercambiar productos en las misiones y el cambio de política de Cangapol por entonces. Ver: Cartas annuas en Furlong Cadiff (1938).

radicadas al sur pampeano y quedando en pié sólo la reducción de Pampas, en la margen sur del río Salado.

¿Qué elementos nos permiten ver un cambio de estrategia de este líder frente a las misiones jesuitas del sur bonaerense? Fundamentalmente que, aunque en las paces del Casuattí se estipulaba que: "el cacique Bravo y los demás caciques debían dejar a los Padres misioneros ir la sierra cuando quisieren para predicar el Evangelio a sus vasallos y que puedan hacerse cristianos", años después Cangapol "mostrose muy sentido de que los misioneros juntasen gente en reducciones, que en su concepto era lo mismo que quitarle sus vasallos" (…)"Quejábase también de que le usurpaban las tierras, que blasonaba ser suyas desde Buenos Aires hasta el río los Sauces o Negro (Sánchez Labrador [1772] 1936: 129). Como decíamos más arriba, Cangapol logró mantener la territorialidad ancestral del cacicazgo en el Huichín[27], ampliándola hasta las pampas bonaerenses mediante alianzas político-parentales. Esto le permitió tener acceso permanente a los recursos que se hallaban en los valles interserranos y la frontera de Buenos Aires, donde obtenían bienes y realizaban intercambios comerciales y/o malones. Esto queda confirmado por uno de los misioneros jesuitas que menciona a "la parcialidad del cacique Bravo, que de tan lejanas tierras que están a la falda de la cordillera de Chile bajan las más cada año a estas sierras y a Buenos Aires a su comercio de ponchos" (Cardiel, [1747], 1956:161).

Cuando en 1742 se firmaron las paces del Casuattí, éstas no hicieron más que evidenciar la amplia territorialidad que por entonces abarcaba la jefatura de los 'Bravo', así como la red parental que la solventaba. La importancia de la red parental de los Bravo durante el proceso de negociaciones de paz de 1741/42 merece ser descripta. De ello se desprende, en primer lugar, que quienes negociaron las paces en primer instancia con el Maestre de Campo Cabral de Melo fueron dos caciques serranos, de la zona del Casuatí, parientes de los Bravo: Agustín Mayú (hijo de Gregorio Mayupilquiyá, quien a su vez era sobrino de Cacapol), Juan Gallo (identificado como *machi* o chamán de los Bravo), un caciquillo nieto de Bravo (no especifica cuál), dos caciques sobrinos y un hijo del cacique Tolmichiyá (asesinado por el Maestre de Capo Juan de San Martín en el Salado años antes que era sobrino de Cacapol). Los caciques que se allegaron luego a la ciudad a refrendar paces en representación de los 'Bravo' fueron: Agustín Mayú, un cacique Auca y un sobrino del cacique Bravo del que no poseemos su

[27] Isaac Morris, luego de naufragar en la costa patagónica llegó hasta las tolderías de los caciques 'Bravo', lugar al que describió como "muy fértil en pastos y abundan en él muchos caballos salvajes y un poco de ganado vacuno […] tenían asimismo mucha vegetación leñosa, aunque pocos o ningún árbol que diera madera […] tienen casas esparcidas por toda la región y sólo pocas chozas juntas, la ciudad donde reside el jefe tiene triple número de casa que ninguna de las otras" (Morris, 1956: 43-48).

nombre. Cuando el Maestre de Campo Cabral de Melo se internó hasta las sierras del Casuatí, halló tres caciques: dos Aucas y el otro Serrano (yerno del Cacique Bravo), con quienes hizo trato en forma verbal. Los caciques que luego se allegaron a la ciudad a refrendar paces fueron Guanulepe -aliado de los caciques Bravo- y Ayalepe, sobrino de Bravo, de nación Picunche (Sánchez Labrador, 1936:123-124). Finalmente, una hermana del cacique Bravo que vivía en la reducción de la Concepción de Pampas actuó como intermediaria de paz. Durante las negociaciones de 1741/1742 se divisan las alianzas político-parentales de Cangapol.[28]

En varios de los artículos del tratado de paz del Casuattí se evidenciaba la territorialidad que los hispano-criollos reconocían a este cacicazgo. Así, en el art.2; se les asignaba al cacique Bravo y sus 'indios amigos' los territorios del Tandil (Cayrú) para que instalaran sus tolderías en la época de la feria de ponchos y en el art. 3); se nombraba al cacique Bravo como «maestre de campo» de toda la sierra (entendiendo por ésta a las sierras bonaerenses del Tandil y Ventana) y para que, como tal, no dejara pasar a ningún indio a Buenos Aires sin licencia del Gobernador, siendo en adelante el río Saladillo (Salado), el límite entre hispano-criollo e indígenas. Creemos que los derechos que el tratado de paz del Casuattí asignaba a Bravo eran la consecuencia de una situación preexistente que esta jefatura había logrado consolidar. Nacuzzi (2006), encuentra extraño que este acuerdo "no obligara a Bravo a establecerse en una reducción, el cacique sólo se comprometía a permitir que los padres jesuitas visitaran la sierra para predicar el Evangelio entre su gente" (58). Pero creemos que la autora no esta considerando una posibilidad, y es que la autonomía de Cangapol no hubiera sido negociable, ni factible su reducción en alguna de las misiones. En cambio, cumplir con una función de vigía y protector como la que le otorgaba el título de "Maestre de Campo de toda la sierra" y requería mantuviera su movilidad para controlar a los demás grupos era más efectivo para los hispano-criollos y funcional al liderazgo de Cangapol. Es real, también, como encuentra Morrone (2004), que Cangapol no pudo detener la realización del malón de 1745 por Calelian y caciques aliados. Si bien con el malón su autoridad se vio cuestionada, consideramos que el hecho de que Calelián pidiera protección en la frontera "porque se hallava acosado de todos los demas casiques y expresamente del Casique Bravo, quienes le quieren matar por decir que le hacen cargo [del malón] y que le quiere castigar",[29] dejaba en claro que Cangapol no dudó en eliminar a aquellos otros líderes que desafiaron su

[28] Ver Anexo: Cuadro N° 2, Alianzas político-parentales del cacique Cangapol el Bravo hacia 1741/1742.
[29] AGI, ME, de Información sobre las operaciones de los Yndios serranos y pampas por el mes de julio en las fronteras de Luján. 1745. Carpeta I p.31.

autoridad.[30]En ese sentido, vemos que el uso de la fuerza también jugó un rol decisivo en los liderazgos pampeano-norpatagónicos, aún por sobre las relaciones muy cercanas.

Entre la firma de las paces del Casuattí (1742), que posibilitaron el asentamiento misional al sur del río Salado y el malón de 1750 sobre ellas, Cangapol mantuvo un asiduo contacto con las misiones y aceptaba los regalos como los que menciona Strobel, se le otorgaron en 1748: "ya tarda el cacique Bravo Don Nicolás Cangapol estuvo ayer conmigo, está esperando las 50 vaquitas que tiene prometidas" (Strobel, 1748, cit. en Moncaut, 1981:82). O como los que le hicieron en agosto de 1750: "dándole sombrero con galones, bacinicas de latón, bayeta, sempiterna y otras dádivas cuya adquisición costaba mucho a los misioneros" (129). Según Falkner, Bravo estaba en paz con los españoles por el interés en "las cacerías" y porque eso le permitía controlar el territorio:

> "[Cangapol] no permite que las otras tribus bajen más acá del Luján, porque así aseguran la frontera del sur. Es por esto que sus caciques y aliados, en los meses de julio, agosto y septiembre, disponen su corridas de tal modo que les sea posible observar los movimientos de su enemigos, a quienes no pocas veces atacan y deshacen" (Falkner [1774] 2008: 176).

Como ha señalado Mandrini (1987, 1991), la singular posición de caciques como Cangapol 'el Bravo' –así como Calpisqui más adelante-, se vinculó con el control de grandes porciones de ganado y ciertas rutas de circulación y comercialización. Lo que Bechis (2001:16) reafirmaría al decir que "fue la atracción hacia las pampas que ya a principios del siglo XVIII comenzaron a competir por esos asentamientos tanto pampeanos como indígenas del otro lado de la cordillera". Sea por la disputa territorial al interior del mundo indígena o por el avance hispano-criollo hacia el sur de la frontera, lo cierto es que hacia 1751 Cangapol protagonizó un malón que ponía fin a las misiones. Esto se supo por indios "picunches" que se allegaron a las misiones, dando aviso a los jesuitas que "el furioso cacique Bravo venía ya marchando, aunque lentamente por traer mucha gente y dar tiempo a que llegase otra que esperaba, que su mira era destruir la reducción y así allanarse paso a Buenos Aires" (Sánchez Labrador [1772], 1936:137-139). El padre Matías Strobel esbozó las razones que creyó llevaron al cacique Bravo Cangapol a querer destruir las misiones cuando dice:

> "Cangapol, el potentado de la región, largamente contempló estas colonias cristianas con ansias y envidias. A través de ellas, pensó que se podría formar amistad con los españoles y la libertad de las naciones del sur estaría en peligro y su propio poder disminuiría hasta desaparecer. Entonces puso todo su corazón y sus pensamientos

[30] Como veremos más adelante, cuando Cangapol organizó el malón que destruiría las misiones jesuitas del sur del río Salado en 1751, el cacique Ayalepe se negó a participar y fue asesinado junto a 50 de sus parciales, aún tratándose de un pariente de Bravo (Sánchez Labrador [1772], 1936: 131-132).

> para acelerar la destrucción del nuevo pueblo y destierro de los Padres que enseñaban esa extraña región. Para realizar estos propósitos, tanto salvajes como fue posible fueron asociados en un convenio de armas y la dirigencia fue finalmente emprendida" (Strobel, 1753. cit. en Moncaut, 1981:87).

Lo interesante de esta cita es que el jesuita ubica entre las causas que llevaron a Cangapol. a convocar "tanto salvajes como fue posible…en un convenio de armas" a la pérdida de "libertad de las naciones del sur" así como "de su propio poder". Si bien, el jesuita no detalla la conformación de la alianza guerrera que avanzó sobre las misiones, sabemos que Cangapol hizo uso de su extensa red parental y política. Quien se excusó de participar en el mismo fue el cacique y pariente de Bravo, Ayalepe al decir que "…no estaba de ánimo de pelear ni molestar a los españoles y mucho menos a los padres misioneros de los cuales jamás había recibido agravio…" (Sánchez Labrador [1772], 1936: 131-132). Como consecuencia de la negativa a participar del malón Ayalepe fue atacado por Cangapol, y asesinado junto a 50 de sus vasallos, tomando prisioneros al resto. En agosto de 1751, la carta del padre Strobel al jesuita Sebastián Garau, dejaba en claro como era la coalición guerrera de Cangapol, a la vez que manifestaba la falta de refuerzos militares desde Buenos Aires, la que provoco el despoblamiento de la reducción del Pilar:

> "No podemos mantenernos entre las fuerzas del cacique Bravo y sus aliados, los cuales vendrán esta luna, que a 21 de este mes entra, según repetidos avisos; estoy esperando cada día unos 60 soldados de los vecinos de Buenos Aires, a los cuales nos envía el Señor Gobernador para que nos sirvan de escolta para retirarnos con toda la hacienda y trastes de esta Misión".[31]

Hasta aquí hemos visto la estrategia política del líder Cangapol "el Bravo" frente a la experiencia misional, la que fluctuó entre la aceptación inicial -con la firma de las Paces del Casuattí en 1742-, pasando por la vinculación en autonomía hasta llegar al rechazo absoluto, con el malón de 1751 que puso fin a las mismas. Sin embargo, Cangapol no tardó en proponer paces luego del malón sobre las misiones. En 1752 se acercaban al fuerte El Zanjón[32], en los pagos de Magdalena, una delegación de "indios de paz de la parcialidad del Bravo". Estos pedían paces y permiso para comerciar y asentarse temporalmente en la frontera pero se les respondió que: "es preciso que se vuelvan a sus tierras o parajes donde

[31] Carta de Strobel desde el Pilar, agosto de 1751. Revista Estudios, 1924. (Tomo XXVII, N° II, pp156).

[32] Luego del malón de Cangapol que provocó el desmantelamiento de las misiones jesuitas en 1751, se crearon una serie de fuertes a lo largo de la frontera bonaerense: El Zanjón, en Magdalena; Salto en Pergamino y Luján en su pago homónimo (Marfany, 1940, Beverina, 1992). Junto a ellos crearon tres compañías militares denominadas "blandengues", las que buscaban, junto a los ya existentes cuerpos milicianos, proteger a la frontera de las incursiones indígenas (Mayo y Latrubesse, 1998, Néspolo, 2007).

han andado hasta ahora",[33]seguramente por el temor que el malón había provocado. Pero nos interesa saber ¿qué sucedía al interior del mundo indígena para que una delegación del hasta entonces hostil cacique Bravo se acercara a pedir paces a la frontera de Buenos Aires? Más aún, en 1753, fue el mismo Cangapol quien solicitó se lo auxilie con un contingente de "100 hombres y 40 lanzas para defenderse de los invasores" que avanzaban desde el interior.[34] León Solís (1986:87), menciona que el aviso que hacía Cangapol a Buenos Aires sobre una posible invasión en la frontera correspondía a los indios pehuenches, lo que coincide con los informes que daba el Gobernador de Chile al Cabildo de Buenos Aires: "El Gobernador Gómez, persona de gran satisfacción entre los yndios peguenchez les informó como estos quedaban asiendo a muy numerosa convocación para hostilizar por el mes de abril haciendas inmediatas a esta ciudad".[35]

Las parcialidades indígenas que hostilizaban al cacique Cangapol por entonces provenían de la Araucanía, según León Solís (1986). Los informes del Cabildo de ese año los identificaban con "huiliches de la otra parte de la cordillera" o "jefes pehuenches de la región de Bío Bío", además de enunciar en 1754 a que "han muerto mucha de su xente [refiriéndose a Cangapol] y le han llevado las familias".[36]Creemos por entonces comenzaba a asentuarse el proceso migratorio desde el oeste cordillerano hacia las pampas que Villar y Jiménez (2003), asociaron con la búsqueda de riqueza y pugnas de poder entre lonkos de Araucanía. Sugerimos, entonces, que los caciques Bravo (tanto Cacapol como luego Cangapol), habrían construido uno de los liderazgos más preeminentes de la región en la primera mitad del siglo XVIII, basándose en una extensa red de alianzas políticas y parentales, tanto a nivel intra como interétnico. Esto les permitió mantener el control sobre rutas comerciales y de circulación, paraderos y recursos de una extensa territorialidad que iba desde el Huichín en el noroeste patagónico, hasta la llanura herbácea pampeana y la misma frontera de Buenos Aires. Es a partir de 1753/1754 cuando comienza el declive de este liderazgo, lo que se produce junto al virulento proceso migratorio araucano hacia el este de la cordillera.[37]No

[33] Carta del Capitán de la Compañía Don Manuel Silva al Gobernador y Capitán General. 7 de septiembre de 1752. AGN, Sala IX, Comandancia de Fronteras, El Zanjón, 1-5-3.
[34] AGN. AECBA. Sesión del 8 de agosto de 1753. Serie III, Vol, I. p. 325.
[35] AGN. AECBA, Sesión del 19 de febrero de 1754. Serie III, Vol. I. p 375.
[36] AGN. AECBA. Sesión del 22 de julio y 27 de agosto de 1754. Serie III. Vol. I. p. 437 y 444.
[37] Respecto este proceso, León Solís (1986), adjudica las invasiones de 1753/54 al cacique Huelquin, al que ubica "instalado con 60 toldos en los parajes del Tordillo,, cercano al jefe pampa Nicolás el Bravo". En la documentación analizada, identificamos un cacique hermano de Cangapol como Guelquen (nombre muy similar al del Huelquin que encuentra León Solís). Creemos que este autor confunde la situación cuando asocia que por estar instalado con 60 toldos en el mismo paraje se trataba de una invasión. Si Guelquen se había asentado junto a su hermano en el paraje del Tordillo, creemos que era porque estaba siendo hostigado también por los corsarios huiliches y pehuenches.

sabemos, a ciencia cierta, si fue en una de las contiendas intertribales a las que se refirieron varios de los mensajeros que el cacique Bravo envió a la frontera, lo cierto es que hacia 1757 una delegación indígena, representante del cacicazgo de los Bravo informaba en Buenos Aires "que Don Nicolás [Cangapol] murió y viene a dar parte a V. M.".[38] En otro artículo hemos analizado algunos de los conflictos intertribales gestados en la región de las pampas, entre los cuales divisamos *raids vengativos y fratricidios,* entre el linaje de los Bravo y los Yahattí (Carlón, 2013). Estas luchas, sumadas al hostigamiento que se divisa por parte de grupos pehuenches y huiliches desde mediados del siglo XVIII, nos dan algunos indicios sobre los procesos que pudieron haber enfrentado Cangapol durante los últimos años de liderazgo, así como los desafíos que sobrevendrían a quien lo sucediera.[39]

2.2 La política indígena frente a las reformas del virrey Vértiz (1779-1790)

2.2.1 El liderazgo de los Calpisqui

Hacia el último cuarto del siglo XVIII las autoridades del virreynato del Río de la Plata debieron afrontar dos problemas territoriales concretos: los malones indígenas sobre la campaña de Buenos Aires y la amenaza de naciones europeas rivales sobre los territorios sin ocupación formal por la corona española, como eran las pampas y Patagonia (Weber, 1998 Navarro Floria, 1994). A las tradicionales medidas sugeridas para consolidar los dominios en espacios de frontera como el emplazamiento de puestos militares y misiones, se sumaron otras propuestas como la fundación de poblados y ofensivas armadas conjuntas, aunque estas últimas nunca llegaron a efectuarse (Ceballos [1778], 1973). En 1778 asumía el virrey Vértiz, quien dispuso una serie de medidas tendientes a "pacificar la frontera". Estas incluyeron desde las expediciones de exploración territorial[40], pasando por el reforzamiento de la línea defensiva de puestos militares a lo largo del río Salado[41] y junto a ello, el cierre del comercio interétnico y el apresamiento de líderes indígenas (Mayo y Latrubesse, 1998 Barba, 2004). Estas medidas, lejos de lograr su cometido de pacificación, desataron un período de violencia

[38] Carta del Capitán de la Compañía del Zanjón, Don Juan Blas Gago al gobernador Don Alonso de Vega. 22 de febrero de 1757. AGN, Sala IX, Comandancia de Fronteras, El Zanjón, 1-5-3.
[39] Tras la muerte del cacique Cangapol se produjo una lucha sucesoria entre dos caciques pertenecientes al linaje de los Bravo (su hermano, Guelquen y su hijo, Guivar), no pudiendo distinguir cual de ellos asumió el cacicazgo.
[40] Entre ellas, las de Francisco de Viedma (1780/1781) y Basilio Villarino en 1780 y 1784 sobre las costas y ríos patagónicos (De Ángelis, 1837).
[41] En 1779 Vértiz activó el avance de la frontera con el traslado del fuerte del Zanjón a Chascomús, la fundación de las guardias de San Miguel de Monte, Rojas y Ranchos, y dejó instalados cuatro fortines, el de Lobos, Navarro, Areco y Mercedes, elevando a 11 el total de fuertes y guardias: Chascomús, Monte, Luján, Salto, Rojas, Ranchos, Lobos, Navarro, Areco, Mercedes y Malincué (Wather, 1964 Mayo y Latrubese, 1998 Gotta y Battcock, 2001). Asimismo, se crearon en la costa patagónica los fuertes del Carmen, San José y San Julián, aunque estos dos últimos no perduraron (Navarro Floria, 1994 Nacuzzi, 2012).

inusitada sobre la frontera de Buenos Aires con una nueva oleada de malones durante toda la década de 1780 (Carlón, 2013).

En este contexto de gran conflictividad interétnica, uno de los líderes étnicos que se convirtió en aglutinador de la política indígena frente a las medidas tomadas por el virrey Vertiz fue Lorenzo Calpisqui. Algunos autores han propuesto que este cacique junto a su hermano –Pascual Cayupilqui-, conformaron un tipo de "cacicazgo dual" (Nacuzzi, 1993-1994, Bras Harriot, 2004), distribuyéndose las funciones como jefe de guerra (Calpisqui) y jefe de paz (Cayupilqui). Desde nuestra perspectiva, consideramos que el concepto de "jefes parientes" (Vezub, 2009),[42]se ajusta más porque, más allá de las funciones, la preeminencia que adquirió el cacique Lorenzo respecto su hermano fue inminente. Lorenzo Calpisqui sería el referente político más importante del mundo indígena durante el último cuarto del siglo XVIII, no sólo por la designación como "cacique principal de todas las pampas", por las autoridades coloniales en 1790, sino, y fundamentalmente, por el reconocimiento del que gozaba entre sus pares indígenas.

La política interétnica instaurada por el virrey Vértiz con los indígenas de pampa y norpatagonia afectó en forma directa a este cacicazgo, cuando en noviembre de 1779 se apresó al cacique Pascual Cayupilqui –hermano de Calpisqui- y a un sobrino de ambos.[43] Bajo esta política también fueron tomados rehenes miembros de otros linajes como la familia del cacique Tomás Yahatí[44]y el cacique ranquel Katruén. De este último, sabemos que su padre –el cacique Toroñán-, había sido apresado y deportado a Montevideo unos años antes en un episodio algo confuso que volcó a los ranqueles al enfrentamiento con las autoridades de Buenos Aires.[45] Otro de los jefes ranqueles afectados por estas medidas fue Guchulep, cuyos hermanos fueron asesinados por el alférez José Peralta en la zona bonaerense de "los Zerrillos".[46] Sin embargo, resulta interesante observar cómo, de todos los líderes indígenas y parcialidades afectadas por la política de Vértiz, fue Lorenzo Calpisqui quien supo capitalizar la conflictiva situación interétnica iniciada hacia 1780.

Como los liderazgos anteriormente analizados, no podríamos encuadrar a Lorenzo Calpisqui en ninguna de las caracterizaciones esbozadas por Nacuzzi (2012), para la región. La autora encuentra que puede haber actuado como un *líder autónomo*, al "mantenerse fuera

[42] Sobre la noción de "jefes-parientes" ver cita n°11.
[43] Carta Manuel Pinazo al virrey Vértiz, 26 agosto 1774, AGN. IX 1. 5. 2. Sobre este episodio ver: Villar, Jiménez y Alioto (2009).
[44] AGN, Sala IX, 1-4-3. 29 de febrero de 1780.
[45] AGN. Sala IX, IX 1-5-2. 26 agosto 1774.
[46] AGN, Sala IX, 1-7-4.

de la influencia directa del fuerte del Carmen" y por las "incursiones hacia asentamientos coloniales" (Nacuzzi, 2012: 50). Sin embargo, si nos corremos del enclave patagónico y observamos la política desplegada por Calpisqui en la frontera de Buenos Aires, observamos que la oleada maloquera sobre los pagos de Luján, Monte y Chascomús buscaba, específicamente la devolución de cautivos y la reapertura del comercio interétnico. Esto quedó manifiesto cuando Calpisqui decidía pactar con las autoridades virreynales "a fin de que lograsen una paz permanente para que viviesen y criasen sus hijos y hacienda sin sobresalto alguno" (Zizur, 1781:13). Coincidimos con Bras Harriot (2004), en que el cacique Calpisqui mantuvo entre 1780 y 1790 una política que se caracterizó por "golpear y negociar", ya que luego de cada malón se solicitaban paces. Allí vemos a Calpisqui como cabeza de la confederación que los protagonizó. En la misma participaron alrededor de 1.500 indios[47], y varios caciques que dejaron de lado viejas enemistades para aliarse frente al winca. Algunos se unieron a la confederación guerrera que convocó Calpisqui por tener parientes rehenes de los hispano-criollos como Thomás Yahattí y Guchulep -quien a su vez estaba emparentado con los Calpisqui[48]-. Otros, como los caciques Negro y Quiliner de norpatagonia, se sumaron a la alianza político-bélica de Calpisqui por: "Los agravios últimamente recibidos de esta parte como son el haber matado a algunos indios, entre ellos, los hermanos de Guchulep en los zerrillos […] por haber prendido a los indios de toma en plena paz y otros motivos que alegan para fundar el referido sentimiento y enojo".[49]

En 1781 se producía un nuevo malón sobre los pagos bonaerenses de Melincué y Rojas y enseguida se enviaba una propuesta de paz desde las tolderías de Calpisqui[50] que sería ratificada por las embajadas de Francisco de Viedma y Pablo Zizur a sierra de la Ventana, epicentro de la jefatura de Calpisqui. El viaje de Pablo Zizur en 1781 fue promovido luego de que el líder –junto a 18 caciques más-, enviaran al cautivo [Pedro Zamora], a la frontera con una propuesta de paz (Levaggi, 2000). Por su parte, el virrey Vértiz, les hizo llegar una contra propuesta, esta vez, por medio del lenguaraz Luis Ponce (Vértiz, 1784, Crivelli, 1991). Para

[47] AGI, copia en ME, carpeta J. Carta del Virrey Vértiz a José Gálvez, 24 de octubre de 1780.
[48] Cabe señalar los vínculos sanguíneos que unían a los cacicazgos pampeanos y salineros que integraron los malones de 1780: Catruén -hijo de Toroñán-, era cuñado de Cayupilqui y Calpisqui tras casarse con una hermana de ambos (Zizur, 1781:95 Crivelli, 1991).
[49] AGN, Sala IX, 1-7-4 y 1-4-3. 1780
[50] Una primera embajada de paz fue enviada por el cacique Lorenzo en febrero de 1781, luego del último malón. Ella estaba compuesta por dos chinas ladinas en lengua castellana, de las cuales, una, además era la mujer de Calpisqui y el cautivo Pedro Zamora quien llevaba un mensaje de paz. AGN, sala IX, 1-7-4. El virrey Vértiz, reenvió al cautivo con un pliego de paz de 16 artículos entre los que se exigía: residencia fija a las tolderías en puestos señalados por el gobierno, regulación del comercio interétnico, mantenimiento de rehenes rotativos en Buenos Aires, auxilio contra ataques de otras naciones indígenas, entrega de cautivos, entre otras cosas (Bechis, 1996 Levaggi, 2000).

la misma fecha el Superintendente del fuerte de Patagones, Francisco de Viedma, informaba a las autoridades de Buenos Aires sobre los movimientos en las tolderías. Por ejemplo, del traslado del cacique salinero Guchulep a la zona, posiblemente ante la convocatoria de Calpisqui a un parlamento indígena para resolver las paces propuestas desde Buenos Aires (Crivelli, 1981 Nacuzzi, 1998 Bras Harriot, 2004).

El diario de la expedición que realizó el piloto de la Armada Pablo Zizur[51]a las tolderías de Calpisqui en 1781 nos permitió reconstruir en detalle las negociaciones interétnicas, así como divisar a Calpisqui como principal interlocutor político con los hispano-criollos. Pablo Zizur se allegó hasta sierra de la ventana, donde estaban las tolderías de Calpisqui argumentando que: "les venía a dar las paces a petición del cacique Lorenzo [Calpisqui] a lo que todos respondieron…que los cristianos les habían muerto muchos parientes" (Zizur, 1781, Vignati, 1973: 74). Allí permaneció durante casi dos meses y vivenció una reunión de jefes indígenas que había logrado convocar Calpisqui para parlamentar con los hispano-criollos. Los primeros líderes convocados que menciona Zizur son: Catumilla, Pañancio, Falei y Cayunamún y luego dice que llegaron otros cuatro caciques de los cuales menciona a Toro (Zizur, 1781:80) y por Nacuzzi (1998: 159), sabemos que también estaban Alcaluán y Guachán o Maciel y Incacin. Otros caciques que nombra Zizur son: Chumiante, Llancagré y Talquaqui, el que no fue porque se encontraba "corriendo yeguas" (Zizur, 1781: 85, 86, 109). Más tarde, llegaron jefes "ranquichules" (ranqueles) y "caciques de las Salinas", dentro de estos últimos estaba Guchulep y Katruén. Finalmente, la ausencia del cacique Negro, no se debió, como afirma Crivelli (1991:24) a que estaba "enemistado con Callpisqui", sino a las diferencias que mantenía con los ranqueles, pero en cambio dejó a un sobrino suyo en representación, el cacique Chiquito, (Zizur, 1781:78-97). La convocatoria hecha por Calpisqui a otros caciques también fue mencionada por el Superintendente del fuerte de Patagones en la declaración que tomó a un indio ladino de las tolderías de Calpisqui llamado Juan: "y habiéndole preguntado qué caciques había con Calpisquis, me respondió que Toro, Villaviqui, Guacham, Catumila, Yaneacin, Talquaquia y Chanel" (Viedma, 1781:13).

Si pensamos en la territorialidad de estos caciques, Calpisqui habría logrado conformar una amplia alianza con más de una docena de jefes indígenas de las pampas, la zona de Salinas Grandes y de norpatagonia. La arenga que realizó Calpisqui al resto de los caciques confederados durante la estadía de Pablo Zizur en sus tolderías:

[51] Diario que yo Don Pablo Zizur,. Primer Piloto de la Real Armada; voy a hacer desde la Ciudad de Buenos Ayres, hasta los Establecimientos Nuestros de la Costa Patagónica en 1781. AGN IX 16-3-6.

> "Aconsejándoles procedieran de buena fe con los españoles, diciéndoles que nunca había visto tratar las paces con tanta formalidad que ahora" (Zizur, 1781:7), pone en evidencia su liderazgo:"…él [Calpisqui] lo hacía por la quietud y el bien de todos ellos [los demás indios presentes] a fin de que lograsen una paz permanente para que viviesen y criasen sus hijos y hacienda sin sobresalto alguno" (Zizur, 1781:13).

Tras efectuarse el parlamento indígena en las tolderías de Lorenzo Calpisqui[52], quien viajó en julio de 1782 a Buenos Aires en representación de los caciques fue Pascual Cayupilqui y no Calpisqui como se había acordado. Nacuzzi (1993-94), asocia este hecho la división de funciones que eran propias de los cacicazgos duales. Sin embargo, creemos que este hecho se debió más bien a la preservación que el cacique Calpisqui quería hacer de su figura, tras la política de 'toma de rehenes indígenas' que había desarrollado Vértiz años antes. La aceptación de la propuesta por las autoridades de Buenos Aires dio por selladas las paces.[53] Sin embargo, y a pesar del acuerdo y la devolución de gran cantidad de cautivos, el comercio interétnico permaneció cerrado,[54]produciéndose entre 1783 y 1784 una nueva oleada de malones sobre la frontera de Buenos Aires. Es interesante destacar aquí aquello a lo que se refirió Mandrini (2009), respecto que recién a partir de 1785 pudo articularse un sistema de comercio interétnico de relativa eficacia con el mantenimiento de relaciones pacíficas con los indígenas del sur de Buenos Aires. Luego de los violentos malones de la década de 1780 la paz se mantendría hasta la década revolucionaria sin mayores sobresaltos, lo que se debió a que las autoridades coloniales comprendieron la importancia del comercio interétnico para la estabilización de las fronteras (Mandrini, 2008). Si observamos lo que dice Vértiz hacia 1784, durante un consejo de guerra, entonces se comprende el giro en la política interétnica: "En este conjunto de aflicciones tuve tercer emisario de parte de dieciocho caciques que son los que más frecuentemente invaden estas fronteras con nuevas proposiciones de amistad y aserciones de mantenerla" (Vértiz, [1784], 1945:152).

En 1784 asumía el Virrey Loreto, el que comprendió la ineficacia de mantenerse intransigente con los indígenas independientes de la región, además de considerar que al no

[52] Ver: Anexo: Diagrama de alianzas político-parentales del cacique Lorenzo Calpisqui durante el parlamento indígena de 1781.

[53] Estos proponían la movilidad indígena a lo largo del espacio fronterizo, la alianza defensiva hispano-indígena respecto naciones enemigas como eran los "ranqueles", un viaje fututo de Calpisqui a refrendar las paces y la devolución de cautivos. A su vez, el gobierno colonial pedía a cambio avisaran cuando fueran a potrear en los parajes señalados (pasada a laguna Palantelén serían considerado enemigos), debían avisar de posibles ataques enemigos y sobre el canje de cautivos explicitaron que devolverían, sólo a aquellos que no recibieron bautismo. AGN, Sala IX, 30-1-2 y Levaggi (2000), Bechis (1996).

[54] Aunque sabemos que, a pesar de la disposición oficial, algunos intercambios seguían produciéndose. Para el período ver: Galarza (2012) y Ratto (2010) para el siglo XIX.

tener los indios “paradero fijo no es dable prometerme el logro de su castigo”[55]. Así, Loreto convocó a jefes indígenas que viajaron a Buenos Aires a entrevistarse con él. Aunque en la documentación no figura Calpisqui, sí sabemos que lo hicieron Negro y Guachán o Maciel, los que eran caciques aliados del mismo. Por otra parte, Loreto desplegó una política de “agasajos” a diversos jefes indígenas y en 1790 el Capitán José Hernández lograba firmar un nuevo tratado de paz en el que estuvo presente Calpisqui y que se conoció como las Paces de la Laguna Cabeza de Buey. Estas se componían de nueve artículos, siendo el segundo el más relevante porque reconocía a Calpisqui como “cacique principal de todas las pampas y cabeza de esta nueva república”[56]y utilizaba un concepto nuevo para referirse al territorio indígena como es el de ‘nación autónoma’ (Néspolo, 2006). Los demás artículos se referían a ubicación de tolderías en las sierras, el potreo de yeguas, la defensa mutua ante otras naciones indígenas o hispano-criollos “malhechores” y el intercambio de cautivos que tuvieran en su poder. Otra novedad era en relación a que las parcialidades indígenas intervinientes en las paces deberían proveer y defender al establecimiento militar de Carmen de Patagones. Con dicho tratado quedaba consolidada la figura de Lorenzo Calpisqui como principal autoridad e interlocutor político entre el mundo indígena y los hispano-criollos. La reconstrucción de alianzas políticas intra étnicas nos permite decir que no sólo era reconocido como tal por las autoridades de Buenos Aires, sino también, y fundamentalmente, por sus pares indígenas.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos indagado, mediante tres ejemplos concretos, en las características y el funcionamiento de los liderazgos indígenas en la región de las pampas y norpatagonia durante el siglo XVIII. Comenzamos con un repaso por las diversas perspectivas de análisis sobre el tema. Reconstruimos, luego, algunos de los liderazgos regionales que adquirieron mayor visibilidad durante el período, tomando ejemplos diversos en cuanto a las estrategias desplegadas por los caciques en su relación con los hispano-criollos. Nos abocamos a dos momentos concretos del siglo XVIII como las décadas de 1740 y 1780, debido a que en ellas los funcionarios coloniales tomaron medidas que afectaron directa o indirectamente a las jefaturas indígenas de la región. Es por ello que tanto la experiencia misional de la década de 1740 como las reformas introducidas por el Virrey Vértiz en la frontera bonaerense hacia 1780 permitieron hacer visibles los liderazgos y las estrategias de los caciques frente a situaciones que ponían en juego su integridad y la de los cacicazgos que

[55] AGN, Sala IX, 1-6-2. También en Crivelli (1991).
[56] AGN, Sala IX, 13-8-17, también en Bechis (1996) y Levaggi (2000).

lideraban. En el caso de los caciques Bravo, vimos un claro rechazo a la presencia misional, por considerarla una intromisión en lo que era parte de su territorialidad. Una actitud de mayor aceptación, aunque no por ello de total asimilación al sistema reduccional jesuítico lo expresaron los caciques Yahattí. En el caso de la coyuntura de 1780, fue el cacique Calpisqui quien supo articular los intereses del mundo indígena. Éste desplegó una política de malones y posteriores negociaciones en la frontera de Buenos Aires que logró revertir las medidas implementadas por Vértiz que afectaban al mundo indígena y a su cacicazgo en particular.

Si comparamos los procesos que estaban atravesando los liderazgos étnicos en otros espacios fronterizos para la época, vemos como en el Chaco se divisan nuevas y diversas formas de liderar en su vinculación con las misiones allí emplazadas, a los que Lucaioli (2011), caracterizó como liderazgos 'aliados' o 'funcionales', 'ambiguos' y 'autónomos' y que Nacuzzi (2012), retomó para describir las relaciones que los caciques de norpatagonia mantuvieron con un "enclave colonial" como el fuerte del Carmen de Patagones. En otras fronteras se vislumbra por entonces, la emergencia de liderazgos altamente belicosos, producto de las luchas de poder entre 'lonkos' en la Araucanía (León Solís, 1999 2001), o debido a la emergencia de los 'caciques corsarios' del Mamil Mapu (Villar y Jiménez, 2003, 2005), que basaron su liderazgo en la captura y distribución del botín guerrero obtenido de los saqueos a otros grupos indígenas o a los hispano-criollos en las fronteras. En la región de las pampas y norpatagonia para el período de análisis, observamos que tanto los líderes que se relacionaron con las misiones jesuíticas como aquellos que adquirieron mayor visibilidad en la frontera, tras las reformas del virrey Vértiz, se vincularon diversas maneras, no pudiendo adjudicarles una específica como encuentran Lucaioli (2011) o Nacuzzi (2012). Por otra parte, no encontramos referencias sobre liderazgos belicosos, tal como los divisados para la época en Araucanía o el Mamil Mapu por León Solís (1999, 2001) o Villar y Jiménez (2003, 2005).

¿Cuál sería, entonces, la característica de los liderazgos de la región pampeana y norpatagónica en el siglo XVIII? nos inclinamos a pensar, al igual que Morrone (2004), que se trató de un momento específico de transición en las formas políticas del mundo indígena. No obstante, creemos que hablar de *jefaturas inducidas* como este autor encuentra, es adjudicarle un peso excesivo a los factores externos en los procesos que vivenciaban las sociedades nativas por entonces. Más bien, nos parece que se trató de un proceso que, aunque influenciado por el contacto con el colonizador, fue intrínseco y específico del mundo indígena. Por otra parte, coincidimos con Mandrini (2004) y Nacuzzi (2008), en relación a que por entonces ya no pueden considerarse a estas sociedades como *igualitarias.* Los

procesos de jerarquización socio-política se vislumbran, por ejemplo, en la tendencia hacia la unipersonalización de los liderazgos de la que habla Nacuzzi (2008), y que era un hecho a fines del siglo XVIII. Sin embargo, no creemos que se tratara de *jefaturas plenamente constituidas*, al estilo de las que encuentra Mandrini (2000), ni tampoco que se las pueda definir sólo como "aquella organización donde conviven elementos de las tribus y las bandas" (Nacuzzi, 2008), porque también se divisan rasgos propios de las 'jefaturas' como el prestigio y el poder que comenzaban a aglutinar ciertos líderes en detrimento de otros. Entonces, retomamos nuestra propuesta inicial respecto que el siglo XVIII fue un momento transicional dentro de las organizaciones socio-políticas indígenas de pampa y norpatagonia (Carlón, 2011). En ellas pervivían por entonces, elementos propios de organizaciones tribales que describieron los primeros cronistas y expedicionarios de la región, pero a su vez despuntaban rasgos que nos hablan de un pleno proceso hacia la complejidad social y política. Así, algunos liderazgos se volvieron más preeminentes y tendieron a la unipersonalización y los cacicazgos, constituyeron unidades políticas con territorialidades más amplias. Pero, sobre todo, divisamos una serie de luchas intertribales que relacionamos directamente con las disputas de poder entre líderes regionales y aún entre aquellos que pertenecían a un mismo linaje por posicionarse como jefes principales. Observamos, así, un gran dinamismo en los liderazgos del período, propio de la imposibilidad de que alguno de estos se volviera hegemónico. Creemos que la metáfora que utiliza Villar (2003), para un período algo posterior bien podría aplicarse a este momento, puesto que "el campo indígena constituía una estructura rizomática, horizontalizada, tribal, cuyas características de complejidad impidieron la emergencia de un liderazgo que se sobrepusiese y concentrase el poder necesario como para generar el aglutinamiento de los restantes competidores ente sí o su neutralización".

El ejercicio que realizamos resultó positivo para comprender las formas de liderar en la región durante el período que nos ocupa así como las maneras en que los caciques capitalizaron las coyunturas interétnicas concretas y las relaciones generadas en las fronteras coloniales. Puede decirse, entonces, que no hubo un patrón único en las formas de liderar de los caciques pampeano-patagónicos durante el siglo XVIII. Los liderazgos que analizamos controlaron territorios determinantes para la economía indígena: las pampas bonaerenses, ricas en ganado, pastos, agua, sal, así como las rastrilladas o rutas comerciales y pasos cordilleranos. Todos ellos construyeron sus liderazgos en función de los vínculos que trazaron al interior del mundo indígena, mediante las alianzas políticas y parentales, pero también por la política desplegada en las fronteras coloniales, mediante alianzas, tratados de paz,

negociaciones y también a través del enfrentamiento como en el caso de los malones. En ese sentido, la práctica de liderar de los caciques pampeano-patagónicos en el período constituyó un doble desafío de construcción y reafirmación constante de sus capacidades y funciones, tanto al interior del mundo indígena como respecto los hispano-criollos con los que interactuaron en las fronteras coloniales.

Mar del Plata, mayo de 2013

Fuentes documentales:

***Archivo General de la Nación* (AGN):**

- Manuscritos Sala IX, Comandancia de Fronteras, Legajos: 1-4-3: Atalaya; 1-4-5: Matanza y Magdalena; 1-5-1: Rojas; 1-5-2: Arrecifes-Salto; 1-5-3: Zanjón-Sanborombón; 1-5-4: Ensenada-Punta Lara; 1-5-6: Pergamino; 1-6-2: Luján y 1-6-1 Buenos Aires.
- Actas de los Acuerdos del Extinguido Cabildo de la ciudad de Buenos Aires (AECBA), Tomos varios del siglo XVIII.

Archivo General de Indias (AGI)

- Legajos mecanografiados con copia en el Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti", Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires. Carpetas F a H.

Bibliografía

ARANGUREN, C. Y MARINO, V. 2005. "Las estructuras socio-políticas de las sociedades indígenas pampeanas durante el siglo XVIII: los cacicatos duales". X Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia. Rosario.

ARIAS, F. 2005. "La acción política del cacique Bravo ante la formación de las misiones Jesuitas de pampas, 1740-1745. Una propuesta de análisis de la diplomacia tribal y sus extensiones hacia el mundo hispano-colonial". X Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia. Rosario.

BARBA, F. 1997, *Frontera ganadera y guerra con el indio,* Imprenta de la Universidad Nacional de La Plata.

BARTH, F. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras.* FCE, México.

BECHIS, M. 1989. "Los lideratos políticos en el área arauco-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder?". I Congreso Internacional de Etnohistoria, Buenos Aires.

BEVERINA, J.1935, *El virreinato de las Provincias del Río de la Plata. Su organización militar*; Buenos Aires

BOCCARA, G**.** 2001. "Mundos nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo". Nuevo Mundo Mundos Nuevos. [En línea] http://nuevomundo.revues.org/index426.html

2005, "El poder creador: tipos de poder y estrategias de sujeción en la frontera sur de Chile en la época colonial". Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea] http://nuevomundo.revues. org/index597.html

BRAS HARRIOT, F. 2004. "Relaciones interétnicas en Pampa Húmeda a fines de La colonia. El caso de Lorenzo Calpisqui (1777-1796)". Tesis de Lic. en Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata.

CAMPETELLA, A. 2005. “Las vidas y las vacas:” Indios e hispano-criollos en el área interserrana a principios del siglo XVIII. *Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*. Rosario, Argentina.

CARDIEL, J. [1748] 1992. “Diario de viaje y misión al Río del Sauce”. Documentos para la historia del Virreynato del Río de la Plata, Ediciones de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

CARLÓN, F. 2010. *Nativos y europeos en el Río de la Plata colonial. Sus vínculos durante los inicios de la colonización hispana en la región.* Editorial Académica Española-Academic Publishing GmbH & Co. KG. ISBN 978-3-8443-4544-5

2011. “Liderazgos étnicos y organizaciones socio-políticas indígenas en Pampa y Patagonia norte durante el siglo XVIII. Una reconstrucción a partir de los vínculos interétnicos en la frontera de Buenos Aires”. En: *Revista Colombiana de Antropología*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, Volumen 46-2. Bogotá, Colombia. pp. 435-464. ISSN 0486-6525

CARNEIRO, R. 1981. “La jefatura, precursora del estado”. Jones y Kautz (edit.) *The transition to Statehood en the New Word*, Cambridge University Press.

CLASTRES, P. 1987 «La cuestión del poder en las sociedades primitivas», en *Investigaciones en antropología política*, pp. 109-116. México: Gedisa.

CRIVELLI MONTERO, E. 1991. Malones ¿saqueo o estrategia? El objetivo de las invasiones de 1780 y 1783 a la frontera de Buenos Aires.*Todo es Historia*. Bs. As.

FALKNER, T. [1774] 2003. *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur. Editorial*, Taurus, Buenos Aires.

FRIED, M. 1968. “On the Concepts of ‘tribe’ and tribal society”. Helm (ed.) Essays on the Problem of tribe. University of Washington Press. Seatle/Londres.

FURLONG CADIFF. G. 1938. *Entre los pampas de Buenos Aires: según noticias de los misioneros jesuitas Matías Strobel, José Cardiel, Tomás Falkner, Jerónimo Rejón,Joaquín Caamaño, Manuel Querini, Manuel García, Pedro Lozano y José Sánchez Labrador*. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.

GALARZA, A. 2012. *Prácticas comerciales y fiscalidad sobre la circulación de mercancías en la campaña porteña. Un estudio de caso: Chascomús entre 1780 y 1850*, Tesis Doctoral en Historia, UNMdP, inédita.

HERNÁNDEZ, J. [1770] 1969. “Diario que el Capitán J. A .Hernández ha hecho de la expedición contra los indios tehuelches en el gobierno de J. J. Vértiz, Gobernador y Cap. Gral. de las Prov. del Río de la Plata, 1770”. Colección de obras y documentos… Pedro De Angelis. t. IV. Plus Ultra. Bs. As. pp. 145-163.

HUX, M. 1991. *Caciques Huilliches y Salineros.* Marymar. Buenos Aires.

1993. *Caciques Puelches, Pampas y Serranos.* Marymar. Bs. As.

IRURTIA, P. 2007. “Representantes, negociadores, agentes de cambio: los caciques de la región pampeano-patagónica y las misiones jesuíticas”. Simposio El liderazgo indígena en los espacios fronterizos americanos (Siglos XVIII-XIX). Museo Etnográfico “J. B. Ambrosetti”. Bs. As.

JONES, K. 1985. “Commerce and Politics in the Southern Indian Frontier, 1810-1835. VII Jornadas de Historia Económica. Rosario.

LEÓN SOLÍS, L.1991. Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800, Publicaciones de la Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.

LEVAGGI, A**.** 2000. *Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (siglos XVI-XIX).* Universidad del Museo Social Argentino. Buenos Aires.

LUCAIOLI, C. 2011**,** *Abipones en las fronteras del Chaco. Una etnografía histórica sobre el siglo XVIII*, 1ª Edición, Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, Colección Tesis Doctorales. 352 p.

MANDRINI, R. 1987. "Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense.". Anuario IEHS, 2, Tandil. pp. 73-98.

2000. “El viaje en la Fragata San Antonio, en 1745-1746. Reflexiones sobre los procesos políticos operados entre los indígenas pampeanos-patagónicos”. Revista Española de Antropología Americana. 30. Madrid. pp. 235-263.

MANDRINI R. Y S. ORTELLI. 2002. "Los "araucanos" en las pampas (1700-1850)". En: Guillaume Boccara (ed.). Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX). Abya Yala. Quito. pp. 237-257.

MARFANY, R. 1940. *El indio en la colonización de Buenos Aires.* Talleres Gráficos de la Penitenciaría de la Nacional. Buenos Aires.

MAYO C. Y A. LATRUBESSE. 1998. *Terratenientes, soldados y cautivos. La frontera (1736-1815).* Biblos. Bs. As.

MONCAUT, C. 1981 *Historia de un pueblo desaparecido a orillas del río Salado bonaerense. Reducción Jesuítica de Nuestra Señora de la Concepción de los Pampas, 1740-1753*. Buenos Aires: Departamento de impresiones del Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires.

MORRONE, A. 2004. “La autoridad cacical en las sociedades indígenas de la región pampeana (siglos XVI-XIX). Algunas consideraciones teórico-historiográficas”. Miradas del pasado desde Chivilcoy. Chivilcoy. pp. 746-763.

NACUZZI, L.1993-1994. “Los cacicazgos duales en Pampa-Patagonia durante el siglo XVIII”. *Revista Relaciones.N°19.* Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

1998. *Identidades impuestas Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia.* Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

2006 «Tratados de paz, grupos étnicos y territorios en disputa a fines del siglo XVIII».

Investigaciones Sociales 17: 435-456. Lima

2008. “Repensando y revisando el concepto de cacicazgo en las fronteras del sur de América (Pampa y Patagonia). *Revista Española de Antropología Americana*. N° 38, Madrid. pp. 75-95.

NÉSPOLO, E. L. CUTRERA Y A. MORRONE. 2007. “El líder étnico, liderar y liderazgo. Los Yahatti, Lepin, Juan Manuel Cachul y Juan Catriel: hombres políticos en la frontera bonaerense”. Simposio El liderazgo indígena en los espacios fronterizos americanos (Siglos XVIII-XIX). Museo Etnográfico “J. B. Ambrosetti”. Bs. As.

PALERMO, M. A**.** 1991."La compleja integración hispano-indígena del sur argentino y chileno durante el período colonial". *América Indígena*, LI (1). México. pp. 153-192.

POLITIS, G. 2000., “Los cazadores de la llanura”. En: Tarragó (comp.). *Los pueblos originarios y la conquista.* Nueva Historia Argentina. Tomo I. Sudamericana, Buenos Aires. pp. 61-104.

RATTO, S. 1994. “Indios amigos e indios aliados. Orígenes del ‘Negocio Pacífico’ en la provincia de Buenos Aires (1829-1832)”. *Cuadernos del Instituto Ravignani*, Facultad de FF y LL, UBA. Bs. As.

REX GONZÁLEZ, A. 1979. “Las exequias de Painé Guor. El sutte entre los araucanos de la llanura”. *Relaciones* N°13. Sociedad Argentina de Antropología. Bs. As. pp. 137-161.

SAHLINS, M. 1972. *Las sociedades tribales.* Barcelona., Labor.

SANCHEZ LABRADOR, J., 1936 *Los indios pampas, puelches y patagones,* Monografía inédita, prologada y anotada por Guillermo F. Cardiff. Buenos Aires, Viau y Zona editores.

SÁNCHEZ Y JULIÁ E. 1976. Sociedad indígena y conquista del desierto. Norpatagonia. Etnohistoria. Universidad Nacional del Comahue-Centro. Bariloche.

SERVICE, E. 1984 (1975). *Los orígenes del estado y de la civilización*. Alianza Universidad. Madrid.

TARUSELLI, G. 2005. "¿Señores de la sal?: significado político de las expediciones a las salinas pampeanas durante el período colonial". X Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia, Rosario.

VÉRTIZ, J. 1780. Carta a José de Gálvez. Buenos Aires 24 de Octubre de 1780. Testimonio del Expediente obrado en el Superior Gobierno de Buenos Aires, sobre haberse denegado las paces a los indios Aucaces. AGI (Audiencia de Buenos Aires, legajo 60), Museo Etnográfico, UBA (Carpeta J, documento 25).

VIEDMA, A. de, 1836. «Descripción de la costa meridional del sur llamada vulgarmente Patagónica» [1783], en *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*, P. de Angelis, comp., tomo VIII B, pp. 937-966. Buenos Aires: Plus Ultra.

VILLAR, D. y J. F. JIMÉNEZ, 2000, "Botín, materialización ideológica y guerra en las pampas, durante la segunda mitad del siglo XVIII. El caso de Llanquetruz", *Revista de Indias*, vol. LX, núm. 220 p.

VILLAR, D. 2003. Política y organizaciones políticas indígenas en la región pampeano-patagónica (1820-1840). Tesis doctoral, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, inédita.

VILLARINO, B. 1972 «Diario del piloto de la Real Armada Don Basilio Villarino del reconocimiento que hizo del río Negro en la costa oriental de Patagonia» [1782-83], En: *Colección de Obras y Documentos…* tomo VIII B, pp. 967-1138. Buenos Aires. Plus Ultra. (Primera edición: Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836.)

WEBER, D. 2007, *Bárbaros: Los españoles y sus salvajes en la era de la ilustración*, Barcelona, Crítica.

ZIZUR, P. 1781. "Diario que... primer Piloto de la Real Armada; voy a hacer desde la Ciudad de Buenos Ayres, hasta los Establecimientos Nuestros de la Costa Patagónica". En: VIGNATI, M. 1973 «Un diario inédito de Pablo Zizur». *Revista del Archivo General de la Nación* 3: 65-116. Buenos Aires.

Anexo

Cuadro N°1: Las reducciones jesuíticas al sur de Buenos Aires (siglo XVIII)[57]

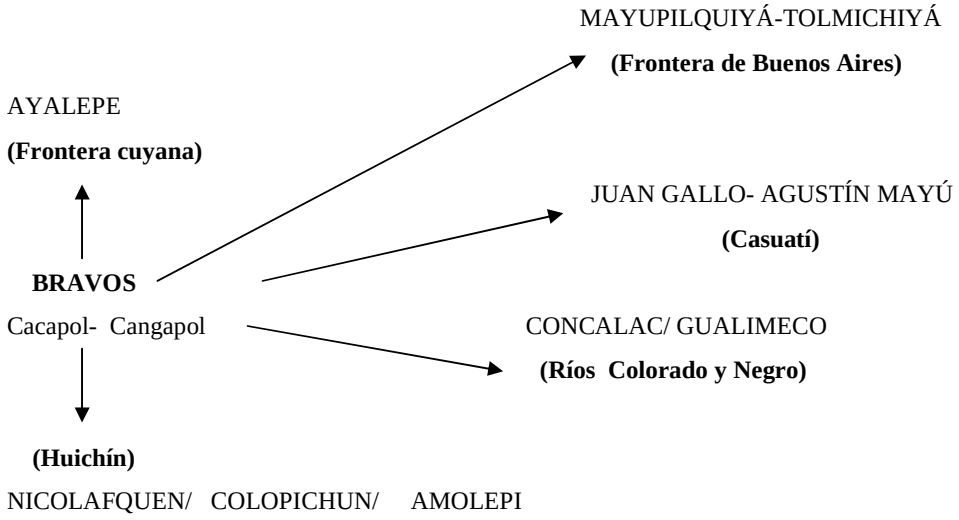
Reducción	Año de Fundación y destrucción	Sacerdotes jesuitas asignados	Grupos indígenas reducidos
Nuestra Señora de la Concepción de los Pampas	1740-1753	Manuel Querini Matías Strobel Jerónimo Rejón Agustín Vilert Agustín Rodríguez Juan Reus	Pampas y serranos
Nuestra Señora del Pilar	1746-1751	Tomás Falkner, José Cardiel, Matías Strobel Sebastián Garau	Puelches o peguenches Aucaes (aucas o araucanos) Pampas y serranos
Nuestra Señora de los Desamparados	1750-1751	Lorenzo Balda	Thuelchus o patagones (tehuelches)

[57] Fuente: MONCAULT. 1981. *Historia de un pueblo desaparecido a orillas del río Salado bonaerense. Reducción Jesuítica de Nuestra Señora de la Concepción de los Pampas, 1740-1753.* Buenos Aires: Impresiones del Ministerio de Economía de la Prov. de Bs. As.

Cuadro N° 2: Alianzas político-parentales del cacique Cangapol el Bravo hacia 1740.[58]

CACIQUE/	PARCIALIDAD	TERRITORIO	PARENTESCO RESPECTO CANGAPOL
Cacapol	tehuelche	Huichín	Padre
Saucsimian	tehuelche	Casuatí	Hermano
Mujer s/n	tehuelche	Reducción de la Concepción, frontera de Buenos Aires	hermana
Tolmichiyá	tehuelche		Primo (hijo del cacique Tolmichiyá asesinado por el Maestre de Campo San Martín)
Nicolafquen	Auca	Huichín	Aliado
Colopichun	Auca	Huichín	Aliado
Amolepi	Auca	Huichín	Aliado
Ayalepe	Picunche	Sur de Mendoza	Primo
Cacique s/n	Serrano	Casuatí	(yerno de Cacapol)
Agustín Mayú	Serrano	Casuatí	Primo (hijo de Mayulpiquiyá y sobrino de Cacapol)
Juan Gallo	Serranos	Casuatí	Machi o chamán de los Bravo
Gualimeco	Serranos	Entre los ríos Colorado y Negro	Aliado
Concalac o Cancalac	serranos	Entre los ríos Colorado y Negro	Aliado

Gráfico N°1: Alianzas político-parentales del cacique Bravo Cangapol (1740)



[58] Para poder establecer el parentesco sin generar confusiones optamos por registrarlo en relación al cacique Cangapol. Fuente: elaboración propia en base a datos de Falkner [1774], Lozano (1924) y Sánchez Labrador, en Moncaut (1981).

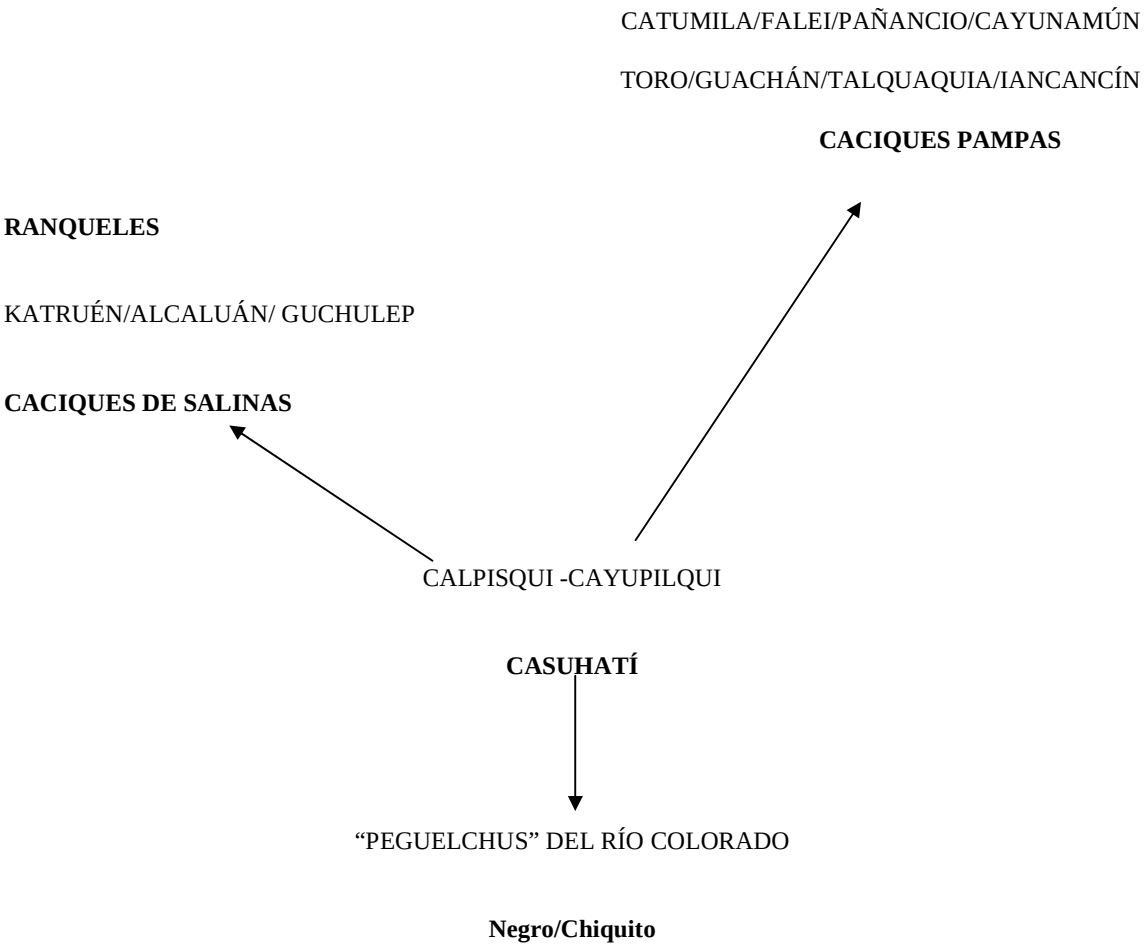



Gráfico N°2: Alianzas político-parentales del cacique Lorenzo Calpisqui (1781)